

El Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala –CECEG— de la Universidad de San Carlos de Guatemala fue creado en sus orígenes el 8 de julio de 1967. La ciencia, como la vida y la sociedad misma, están en constante cambio y desarrollo. La Universidad de San Carlos de Guatemala para responder a los nuevos retos de la investigación multidisciplinaria sobre las dinámicas culturales, el 24 de julio de 2019 inicia una nueva etapa de dicho centro, pues su mandato, que se aprobó por el Honorable Consejo Superior Universitario en el “punto SEGUNDO, Inciso 2.1 Subinciso 2.1.1 del Acta No. 18-2019 de sesión ordinaria celebrada el día 24 de julio de 2019”, tiene como finalidad estudiar la cultura desde una visión holística, dinámica, en constante construcción y como base del desarrollo de la sociedad guatemalteca, en un contexto contemporáneo, caracterizado por la interrelación global de las diferentes manifestaciones culturales. Esta finalidad la realiza potencializando toda la tradición heredada de los estudios denominados “folklóricos” en la época anterior, y respondiendo a la necesidad de entender y estudiar los entramados de las dinámicas culturales actuales.



La cofradía de la Virgen Rezadora o del Rihú en la ciudad de Mixco

Deyvid Molina

Resumen

En la ciudad de Mixco, las cofradías y hermandades desde los inicios de la presencia hispana han jugado un papel trascendental dentro de la religiosidad popular. Una de ellas, la cofradía de la Santísima Virgen Rezadora o del Rihú, tiene como tutelar a una imagen de la Virgen María en su advocación de Dolorosa y su campo de acción se da principalmente durante la Cuaresma y Semana Santa. Expresiones de fe, devoción, gastronómicas y culturales giran en torno a la asociación piadosa, considerada como de los pocos bastiones de la identidad poqomam que aún subsisten en Mixco, ya que ha sido tradición que la misma sea dirigida por personas indígenas. El presente trabajo fue elaborado al combinar las pocas fuentes documentales existentes, con la tradición oral y entrevistas a colaboradores clave, con lo cual se trató de construir el origen, vigencia, actividades y relevancia que la cofradía posee en la comunidad. Con lo anterior se pretende contribuir al conocimiento de la historia local y valoración de las expresiones socio-religiosas mixqueñas.

Palabras clave: Mixco, cofradía, Virgen, Rezadora, Rihú, poqomam.

Abstract

In the city of Mixco, the brotherhoods and hermandades since the beginning of the Hispanic presence have played a transcendental

role within popular religiosity. One of them, the brotherhood of the Holy Virgin Rezadora or del Rihú, has as its guardian an image of the Virgin Mary in her dedication to Dolorosa and its field of action occurs mainly during Lent and Easter. Expressions of faith, devotion, gastronomy and culture revolve around the pious association, considered one of the few bastions of the Poqomam identity that still exist in Mixco, since it has been a tradition that it is led by indigenous people. This work was prepared by combining the few existing documentary sources, with oral tradition and interviews with key collaborators, with which it was tried to construct the origin, validity, activities and relevance that the brotherhood has in the community. With the aforementioned, the aim is to contribute to the knowledge of local history and the valuation of Mixqueño socio-religious expressions.

Key word: Mixco, brotherhood, Virgin, Rezadora, Rihú, poqomam.

Introducción

En Mixco, las cofradías de mayor relevancia han sido desde épocas inmemoriales, las de Santo Domingo, el santo patrón del municipio, y la Virgen del Rosario de Morenos, considerada también patrona. Sin embargo, en el presente subsisten otras, siendo una de ellas la de la Santísima Virgen Rezadora, conocida también como del Rihú, de la cual se tienen muy pocas

referencias históricas, apareciendo algunos datos hasta bien entrado el siglo XIX, por lo que se podría decir que su existencia se pudo haber originado en los inicios de dicha centuria. Una de las particularidades, de la referida organización es que ha sido dirigida por personas de ascendencia poqomam. Aunque en el presente ya muchos de los elementos característicos de la identidad indígena mixqueña, como el uso del idioma o la indumentaria, están casi extintos; sus integrantes se siguen autoidentificando como tales.

El trabajo de campo y gabinete se realizó de enero a noviembre de 2019, realizándose recopilación documental en varios centros de documentación de la ciudad de Guatemala, entre ellos la Academia de Geografía e Historia; así como en el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica de La Antigua Guatemala. Se efectuaron, además, entrevistas a personas relacionadas directa o indirectamente con la cofradía de la Virgen Rezadora, visitándose para ello la ciudad de Mixco, específicamente durante los meses de marzo y abril, época que coincidió con la Cuaresma y Semana Santa, que es la de mayor actividad de la referida organización.

Es de esta forma, en que se presenta a los lectores una síntesis histórica, detalles sobre el por qué el nombre de Rihú; las principales actividades que se llevan a cabo en la cofradía, cómo se integra, las comidas tradicionales que giran en torno a ella; cuál es su importancia dentro de la comunidad; todo esto con el fin de contribuir a la construcción de la historia mixqueña a través de una organización sociocultural, considerada de los pocos bastiones del pueblo poqomam de dicho municipio.

Culto a la Virgen María en Guatemala

Dentro del catolicismo, la Virgen María ocupa un lugar de suma importancia, superado únicamente por la Santísima Trinidad. Su veneración data desde los primeros siglos del cristianismo y en torno a ella la Iglesia a través de los siglos proclamó cuatro dogmas o verdades de fe: Maternidad Divina (431); Virginidad Perpetua (553); Inmaculada Concepción (1854) y Asunción (1950) (Boff, 2012); los cuales dieron origen a varias de las advocaciones con las que María es venerada en todo el mundo. Por lo anterior se podría considerar que los católicos veneran a María como una madre divina, concebida sin pecado original, virgen antes, durante y después del parto; y ascendida a los cielos en cuerpo y alma, por medio de su hijo Jesucristo.

En Guatemala, la devoción a la Virgen María llegó con los invasores españoles, a través de pequeñas esculturas conocidas como “conquistadoras”, de las cuales según tradiciones orales subsisten algunas, entre ellas la Virgen del Socorro, venerada en Catedral Metropolitana y de la cual Domingo Juarros (1999) asegura que fue frente a ella que se ofició la primera misa en territorio guatemalteco. Una crónica indígena, “Títulos de la Casa de Ixquin-Nehaib, Señora del Territorio de Otoyoyá”, que data de la segunda mitad del siglo XVI, narra un hecho considerado por los españoles como maravilloso, el cual se suscitó en un combate que tuvo el conquistador Pedro de Alvarado con un guerrero k’iche’:

A media noche fueron los indios y el capitán hecho águila de los indios llegó a querer matar al Adelantado Tunadiú [Alvarado], y no pudo matarlo porque lo defendía una niña muy blanca: ellos harto querían entrar, y así que veían a

esta niña luego caían en tierra y no se podían levantar del suelo, y luego venían muchos pájaros sin pies, y estos pájaros tenían rodeada a esta niña, y querían los indios matar a la niña y estos pájaros sin pies la defendían y les quitaban la vista (Recinos, 2001, pág. 87).

Para muchos la “niña blanca”, es la Virgen María, razón que permitiría entender por qué dicho personaje fue entendido como aliada de los conquistadores y por ende objeto de culto por parte de los sometidos. Una vez pacificada la nación, se procedió a la fundación o reubicación de los poblados, a los cuales, siguiendo los patrones establecidos de ponerlos bajo el patronazgo de un personaje sagrado del catolicismo, se les asignó como patrona la Virgen María en su diversidad de advocaciones, siendo la Inmaculada una de las más frecuentes, seguida de la Purificación o Candelaria y de la Dolorosa.

En este último caso, la Virgen de Dolores o Dolorosa, ha gozado de especial veneración a lo largo y ancho del mundo cristiano, la cual se ha fundamentado en un pasaje narrado por el evangelista San Lucas, en el cual cuando San José y María, cumpliendo con los preceptos judíos de presentar a su primogénito en el templo de Jerusalén, son abordados por el anciano Simeón, quien esperaba conocer al Hijo de Dios antes de morir y al tener en sus brazos al Niño Jesús supo que era Él, por lo que dijo a su madre: “Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción. ¡Y a ti misma una espada te atravesará el alma! A fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones” (Lucas 2:35-36). Dentro de la liturgia católica la fiesta de la Virgen de Dolores inició en occidente durante la Edad Media y ya para el siglo XIII la orden de los

Siervos de María, conocidos como servitas, empezaron a celebrar el recuerdo de María bajo la cruz del Calvario, con oficio y misa especial. En el siglo XVII se conmemoraban dos fiestas de los siete dolores de la Virgen María, una el viernes siguiente al domingo de Pasión, al que se le llamó Viernes de Dolores; y la otra el tercer domingo de septiembre. El Papa Clemente XIII extendió a toda la Iglesia la fiesta del Viernes de Dolores en 1727 y en 1814, el Papa Pío VII hizo lo mismo con la del mes de septiembre (Butler, 1965, págs. 565 y 566), la cual en el presente se conmemora el 15 de dicho mes (Llamas, 2004, pág. 287). La popularidad del culto a la Virgen de Dolores se debe fundamentalmente a Juan Condenbergue, secretario del emperador Carlos I de España, quien fundó una Hermandad de los Dolores, lo cual vendría a sustentar la razón del por qué la Virgen Dolorosa es una de las más frecuentes en el continente americano.

De acuerdo a Miguel Álvarez (1982) en Guatemala, la Virgen de Dolores es representada con una daga o espada, llevando en sus sienes una corona con doce estrellas. Por lo general lleva las manos juntas, a excepción de algunas procesionales y viste túnica roja y manto azul. Domingo Juarros (1999), refirió que en la ciudad de Santiago de Guatemala existieron tres ermitas dedicadas a la Virgen de Dolores, siendo ellas: la del Manchén, la de los Dolores de Abajo o del Llano y la del Cerro, las cuales fueron seriamente dañadas por el terremoto del 29 de julio de 1773, siendo sus bienes distribuidos en las parroquias de San Sebastián y Candelaria, y las imágenes del Manchén y de los Dolores del Cerro trasladadas respectivamente a las referidas iglesias parroquiales. En cuanto a los bienes e imagen titular de la ermita de los Dolores de Abajo se ignora cuál fue su

paradero. De los cinco conventos femeninos que existieron en Santiago de Guatemala, uno de ellos fue dedicado a Nuestra Señora de los Dolores, el cual pertenecía a las monjas clarisas y había sido fundado en enero de 1700 (Juarros, 1999, pág. 153). Sin embargo, dentro del ideario popular fue conocido como de Santa Clara, debido al nombre de la fundadora de sus moradoras. También, en el siglo XVII, a una población establecida en el departamento de Petén le fue asignado el nombre de Dolores, tal como se conoce hasta el presente. Lo anterior son solo algunos ejemplos que vienen a demostrar la importancia que desde la época hispana ha tenido la Virgen de Dolores en Guatemala, cuya devoción, cofradías y hermandades son de las más numerosas en todo el país.

La escultura de la Virgen Rezadora o del Rihú

Es necesario indicar que hasta el momento no se han encontrado documentos que permitan conocer el nombre del escultor, ni la probable fecha en que pudo haber sido elaborada la imagen de la Virgen Rezadora, sin embargo, esta situación suele pasar con la mayoría de obras de culto en el país. En cuanto a la escultura, el historiador y sociólogo, Aníbal Chajón hizo las siguientes apreciaciones:

Es una escultura que presenta a María en la advocación de Dolores, con rostro compungido y manos entrelazadas. Según las referencias históricas existe desde cerca de 1857, lo que le haría una talla neoclásica. Sin embargo, ha sido trabajada en forma similar a la Dolorosa de la Parroquia Vieja, originalmente de la Escuela de Cristo en Santiago de Guatemala y anterior a 1698, pues posee lágrimas talladas, lo que acentúa la percepción de sufrimiento en el

espectador. En cambio, el rostro es sereno, propio de las obras del siglo XIX. A lo largo de su historia ha sido intervenida por lo que es difícil establecer las características originales de la obra y, por lo tanto, lo que puede apreciarse es la transición del barroco, como se ha mencionado en el tratamiento de las lágrimas, al neoclásico, por la serenidad de las facciones y la expresión en general. Incluso las manos presentan un sencillo trabajo, sin la minuciosidad de otras obras similares. Esto podría atribuirse a un taller similar al que produjo la Virgen de Candelaria que Rafael Carrera obsequió a Mazatenango en 1844 y que acentuaría que la talla es de mediados del siglo XIX (Chajón, 2019).

Lo anterior resulta interesante, ya que permite encontrar una posible datación de la imagen, la cual se podría ubicar entre el último tercio del siglo XVIII y la primera mitad de la centuria siguiente. Como lo indicó Chajón, actualmente es una imagen que corresponde a una Dolorosa, mide aproximadamente un metro y medio de altura, es tallada y posee una diversidad de atuendos, los cuales son cambiados por las personas que tienen a su cargo la cofradía, especialmente durante la Cuaresma, ya que es la época de mayor actividad de la institución. La talla es resguardada con mucha cautela en un camarín, ubicado en la casa sede de la cofradía y es puesta en veneración pública los domingos del ciclo cuaresmal, tal como se verá en el desarrollo del presente estudio.

Sobre el origen del nombre

En cuanto al nombre de “Rezadora”, algunas personas refieren que se debe a la posición de las manos de la escultura y la forma en que ve al cielo, que da la impresión de estar haciendo alguna petición (Gómez, 2019). Otros aseguran

que durante su recorrido procesional, los fieles la acompañan rezando el rosario, lo cual derivaría en su nombre (Alonso, 2019).

Más difícil resulta indagar sobre la palabra Rihú. Las personas en Mixco aseguran que es el nombre de un atol que se bebe en la comunidad durante la Cuaresma. También es importante recalcar que riu es río en idioma catalán, existiendo la posibilidad que en alguna época estuvo como párroco de los mixqueños algún sacerdote proveniente de Cataluña, y que podría tratarse de una referencia al cercano río de Mixco. Sin embargo, todo queda en el plano de la hipótesis, y hasta el momento continúa siendo una interrogante sin responder.

Referencias históricas sobre la Virgen Rezadora

Tomando como base los aportes del doctor Aníbal Chajón y en miras de encontrar información histórica que permitiera identificar desde cuándo la imagen de la Virgen Rezadora se encuentra en Mixco, se procedió a realizar una investigación documental, consultando algunas obras de los últimos cronistas coloniales, así como archivos de visitas pastorales realizados entre 1770 a 1860, de lo cual se desprenden los siguientes resultados.

En la *Relación de las cofradías y hermandades de este arzobispado de Goathemala*, elaborado por el arzobispo Pedro Cortés y Larraz enumeró que para 1775 en la jurisdicción eclesiástica que comprendía gran parte de Guatemala y todo el territorio salvadoreño, existían 2,241 cofradías, anotando además sus capitales, en el caso del curato de Mixco, contaba con las siguientes: San José, dos del Rosario (una de ellas seguramente

la de Morenos), Santísima Cruz, Nuestra Señora del Patrocinio, dos de Ánimas, del Santísimo Sacramento y la de Jesús (Montes, 1977, pág. 17). Como se puede apreciar, aunque aparecen varias cofradías dedicadas a la Virgen María, no se hace mención a ninguna bajo la advocación de Dolores.

Para 1797, el párroco de Mixco, Manuel Antonio Alvarez, cumpliendo lo solicitado en noviembre del año anterior, por el arzobispo Félix de Villegas, en lo concerniente al estado de los curatos que componían su diócesis, reportó la presencia de las siguientes cofradías: Patrocinio de Nuestra Señora, Ánimas, Nuestra Señora de Morenos, Señor San José, todas ellas a cargo de población mestiza; mientras que las indígenas eran: El Santísimo, Rosario, Santa Cruz, Jesús y Ánimas. Dentro de los guachivales se contaban: San Sebastián, San José, Santa Rosa de Lima, Santo Domingo, de Ramos, Domingo de Resurrección, Hermandad de Mayo, Santa Elena, La Coronación del Señor, La Ascensión del Señor, Hermandad de Jesús, Pascua del Espíritu Santo, Aparición de San Miguel, San Antonio, San Juan Bautista, San Pedro, Santiago, Santo Domingo, Octava de la Asunción, Santa Rosa, Natividad de Nuestra Señora, Exaltación de la Santa Cruz, las hermandades de Jesús, Salvador, San Mateo, San Francisco, Todos los Santos, San Andrés, San Lucas y de la Natividad del Señor (Alvarez, 1797, f. l. 2).

Para ese año tampoco se reportó ninguna institución dedicada a la Virgen de Dolores, se agregaron además los guachivales, es decir aquellas familias indígenas que asumían el compromiso de hacerse cargo de una imagen cristiana, a la cual deberían servir por un determinado tiempo (Montes, 1977, pág. 22), esto se hizo con el fin de indagar si alguno de ellos tenía como tutelar

a la Virgen Rezadora, sin embargo, tampoco dio el resultado esperado.

Algo que hay que hacer notar, es que debido a la inestabilidad política que siguió a la firma del Acta de Independencia Centroamericana, caracterizada por la lucha entre liberales y conservadores, y que tuvo como detonantes las expulsiones del clero en 1829 y 1871, las cofradías fueron los bastiones que sostuvieron la fe en todo el país, de allí que muchas continúan vigentes hasta el presente. Para el caso de Mixco, debido a las dinámicas sociales, varias de las agrupaciones religiosas se fueron transformando durante el siglo XIX y gran parte del XX, por ejemplo, algunas que eran cofradías pasaron a ser hermandades, tal como la descrita como de Jesús, conocida actualmente como del Nazareno Protector Perpetuo de Mixco; de igual forma pasó con los guachivales, algunos de ellos se unieron, por ejemplo, en el presente existe una cofradía de San Miguel Arcángel y Ánimas, que podría haberse originado al fusionar una cofradía con un guachival.

Para inicios del siglo XIX, Domingo Juarros reportó que el curato de Santo Domingo Mixco, contaba con ocho cofradías (Juarros, 1999, pág. 86); sin embargo, no proporcionó el nombre de las mismas, pero con toda probabilidad eran la mayoría de las indicadas por Manuel Albarez en 1797.

Fue hasta mediados del siglo XIX, en que se encuentra la referencia más antigua relacionada con la Virgen Rezadora, y es precisamente lo consignado durante la visita pastoral que realizó el arzobispo Francisco de Paula García Peláez en 1857, al respecto: “capitales de cofradías de naturales [poqomam] ‘llamadas chiquitas’:

Salvador del Mundo, 25 pesos, 4 $\frac{1}{4}$ reales; Señor de la Columna, 74 pesos, 2 reales; Niño Dios, 45 pesos, 6 reales; Nuestra Señora del Rosario llamada la Rezadora, 16 pesos, 6 reales” (García, 1860, f. 13). Algo curioso de esta descripción, es que la Virgen Rezadora aparece primeramente en su advocación del Rosario, algo que es entendible teniendo en cuenta que Mixco fue una población evangelizada por dominicos, en la cual la práctica del Rosario es fundamental, de igual manera este dato sería un referente al porqué del nombre de “Rezadora”, que podría derivarse que es una imagen que se encuentra rezando el Rosario.

Otro tópico importante que se desprende de lo anterior es que la cofradía de la Virgen Rezadora estaba catalogada como de “naturales”, es decir de indígenas, situación que continúa hasta el presente, ya que, si bien es cierto, gran parte de la identidad poqomam mixqueña como el uso del idioma y la indumentaria están casi extintos, los integrantes de la agrupación se siguen autoidentificando como indígenas, al igual que otros grupos similares en la cabecera municipal:

Acá en Mixco, todavía quedan algunas cofradías de pura gente poqomam, una es la de las señoras Surqué [Virgen Rezadora]; otras son las de San Isidro, San Miguel, Niño de Belén y Niño de la Cruz; antes también lo era la de Jesús Nazareno y Santo Domingo; ahora las demás son de gente ladina, especialmente la de Morenos (Fuentes, 2019).

Para el siglo XX son escasas las referencias que se tienen sobre la cofradía. Un autor menciona que en determinado momento de la referida centuria hubo varios problemas entre cofradías, sin especificar en cuáles, mismas que fueron subsanadas por la jerarquía del arzobispado de

Guatemala (de León, 2011, pág. 65). Es hasta el decenio de 1980 en que se tienen breves datos sobre la cofradía de la Virgen Rezadora: “Hermandad de la Virgen de Dolores llamada: Las Rezadoras, tienen procesión el día lunes santo; todos los domingos de cuaresma arman un jacal y venden los atoles Riu que es dulce y el Shuco, que es atole agrio” (Flores, 1982, pág. 124). Un dato que llama la atención de lo consignado por Flores es que señala como hermandad a la cofradía, además la llama de “Las Rezadoras”, podría tratarse de una interpretación errónea, ya que como se pudo corroborar desde 1857 y hasta el presente es considerada como cofradía y sin pluralizar el nombre. De igual manera se indica la presencia de dos bebidas que han identificado al grupo, de las cuales se hablará más adelante.

Finalmente, para el siglo XXI, se tiene otro dato: “Existen las cofradías del Niño Dios, de las vírgenes de Guadalupe, de la Concepción, de la Rezadora, de San Miguel Arcángel, de la Virgen del Rosario, de San Isidro Labrador, de Santo Domingo de Guzmán y de la Virgen de Morenos (de León, 2011, p. 65). Estos documentos fueron los únicos que se encontraron durante la fase documental que tienen relación con la cofradía de la Virgen Rezadora, por lo que el resto de la historia ha sido construido mediante la tradición oral, recopilada durante el trabajo de campo en la cabecera municipal de Mixco.

Organización

Desde 1992, la cofradía de la Virgen Rezadora está a cargo de la señora Agustina Alonso viuda de Surqué, residente en el centro de la ciudad de Mixco. Ha sido una constante que el resguardo de la imagen haya estado por un largo período de tiempo en casa de la primera

capitana y ha tenido por sede varias localidades de la cabecera municipal, entre ellos Panzalic, donde estuvo por 17 años, antes de ser recibida por la señora Alonso; y anteriormente en el sector de El Cerrito. Algunas personas refieren que es tradición que quien tiene a su cargo el resguardo de la imagen lo deje de hacer hasta el momento de su muerte, y de allí se busca a un sucesor (Cos, 2019). De igual forma se cuenta, que es la Virgen Rezadora la que decide el tiempo que va a permanecer en un hogar: “Nadie la saca, hasta que ella decide cambiarse de casa” (Alonso A., 2019).

Como suele suceder en muchas comunidades, el hecho de hacerse cargo de una cofradía implica una serie de compromisos y responsabilidades para los cofrades o capitanas, tal es el caso de Mixco. Por ejemplo, se incurre en gastos económicos, para sufragar las diversas actividades que se llevan a cabo; de igual manera la casa familiar se constituye en el hogar de la imagen y por ende en el epicentro de una serie de actos devocionales. También es importante contar con el apoyo de otras personas, al respecto refiere la señora Agustina Alonso, primera capitana y guardiana de la imagen de la Virgen:

Cuando la recibí, éramos mi esposo y yo, y la persona que me la entregó me dijo que buscara mi compañía, entonces les hablé a unas personas que habían servido en la cofradía del Rosario, la cual estuvo en mi casa por tres años, y aceptaron, recibieron conmigo, eran cuatro personas. Ya eran mayores y me faltaron, ya están al lado de Dios. Luego pues, me puse a buscar compañía, personas que viera yo que de veras querían servir, que tuvieran paciencia para lidiar con todo lo de ella [la Virgen Rezadora], y en eso mis hijos me dijeron que me podían ayudar, y luego que se casó mi nieta también

ella me dijo que me ayudaba ella y su esposo, y pues bienvenida la ayuda (Alonso A., 2019).

Señala además la señora Alonso, que durante el tiempo que ha tenido a su cargo la cofradía, ha sido de altas y bajas, especialmente cuando las personas que la apoyaron en un primer momento, entre ellos su esposo, fueron falleciendo. La tarea de encontrar colaboradores ha sido difícil, ya que a criterio de la entrevistada “ya nadie quiere hacerse cargo, pero, es satisfactorio porque con el trabajo de uno las personas la conocen y la quieren a la Virgen.” (Alonso A., 2019).

Sin embargo, como lo indicó doña Agustina Alonso, el apoyo del resto de su familia ha sido fundamental, especialmente el de su hija María de Jesús Surqué Alonso y de la hija de esta, Nancy Surqué, quien comentó al respecto:

Cuando la virgen llegó a mi casa yo tenía 3 años, yo solamente colaboro lo más que puedo, pero no estoy directamente en la cofradía, es una costumbre muy linda que hemos tratado de conservar apoyando a mi abuela y sobre todo por el cariño a la Santísima Virgen. Servir a nuestra madre, es un privilegio, haber crecido en un hogar donde la fe y la devoción predomina es algo muy valioso, aparte de fomentar nuestros valores, costumbres, cultura, tradiciones (Surqué, 2019).

En varias ocasiones han colaborado en la cofradía alrededor de diez personas, se cuenta que la primera capitana tiene el apoyo de una, conocido como “segundo”, mientras que el resto colabora en diversas actividades, además durante la Cuaresma varias personas se ofrecen a apoyar especialmente en la elaboración de alimentos.

Actividades de la cofradía

Por ser una imagen de la Virgen en su advocación de Dolorosa, las principales actividades de la cofradía se suscitan entre Cuaresma y Semana Santa, las cuales se pueden sintetizar de la siguiente forma:

- **Sábados y domingos de Cuaresma:** La imagen es trasladada de su sede al templo parroquial, el sábado hace su egreso a las cuatro de la tarde, para regresar el domingo al filo de las once de la mañana. Por la tarde se pone en velación en un altar preparado para tal ocasión, donde recibe la visita de devotos, quienes además degustan de platillos tradicionales asociados a la Virgen; así como de un concierto de marimba, el cual generalmente en los últimos dos domingos del período cuaresmal ha sido patrocinado por la marimba de la Municipalidad de Mixco.
- **Domingo de Ramos:** En las primeras horas de la mañana, varios de los integrantes de la cofradía, entre ellos la primera capitana, participan en la misa que da inicio a la Semana Mayor, así como en la procesión de palmas. Posteriormente se da paso a la velación mayor de la Virgen, con actividades similares a la del resto de domingos cuaresmales. Desde hace varios años ha sido común que el concierto de marimba sea amenizado por el grupo de los Hermanos Chajón, quienes llegan de la aldea mixqueña Lo de Coy, los cuales han hecho la promesa de tocar gratuitamente para la Virgen, lo único que solicitan es que se les den los fondos para el transporte de sus instrumentos musicales (Surqué M., 2019).

- **Lunes Santo:** Es el día principal de la Virgen, ya que realiza su procesión, la cual hace su egreso del templo parroquial al filo de las tres de la tarde. El cortejo es acompañado por el Escuadrón de Ángeles Llorones, quienes son jóvenes y niños que portan en sus manos elementos de la Pasión y Muerte de Cristo; entre ellos clavos, una escalera y la corona de espinas; sobresale, además la presencia de un gallo vivo, que recuerda la negación del apóstol San Pedro. Las andas son precedidas por otra pequeña que lleva una escultura del Cristo de Ánimas, y es llevada en hombros de niños. Un cucurucho portando una bandera negra, anuncia a María el destino final de Jesucristo. Finalmente va la Virgen Rezadora, en un mueble con alegorías que cambia cada año. Los turnos para llevar a la imagen antiguamente eran donados, sin embargo, en el presente se venden. Al principio de la procesión son pocas las personas que la acompañan, debido a que aún es día laboral y muchos lo hacen en la ciudad capital, por lo que la participación se va incrementando conforme avanza la noche y el recorrido por los barrios de la ciudad. Antes de ingresar a su sede, el cortejo pasa por la parroquia Santo Domingo de Guzmán, donde imparte su bendición, tiene la peculiaridad que es la única procesión de la Semana Santa mixqueña, que no tiene como destino final el templo parroquial. La cofradía no cuenta con un uniforme o vestimenta especial para su recorrido procesional del Lunes Santo, por lo general las damas llevan vestido oscuro y algunas usan madrileñas para cubrirse la cabeza; mientras que los caballeros visten traje formal; aunque es frecuente

que muchas personas carguen con su ropa de uso cotidiano, razón por la cual no es extraño observar a jóvenes de ambos sexos hacerlo en pantalones de lona y tenis.

- **24 de diciembre:** Para conmemorar el nacimiento del Niño Jesús, tres de las cofradías consideradas indígenas: San Miguel, del Rosario y de la Rezadora, se unen para asistir juntamente a la misa especial de ese día. Es un momento en que se ponen de manifiesto varios aspectos de la identidad poqomam mixqueña, ya que es común que las primeras capitanas se “revistan”, es decir porten la antigua indumentaria ceremonial del municipio, consistente en sobrehuipil y tecoyal (tocado):

Pasamos trayendo a la cofradía de San Miguel, allí estamos un rato, cada primero lleva en sus manos a las imágenes del Niño Dios, y atrás sus capitanas. Luego las dos cofradías vamos por la del Rosario, hacemos oración, nos estamos un ratito y ya mientras se está acercando la hora de la misa y ya salimos las tres cofradías, los tres Niños van adelante con cada primera, y todas las capitanas atrás con tortugas y chinchines a la iglesia. Luego llegamos todos a la iglesia y al terminar la misa en el atrio se despiden todos, cada quien se regresa a su cofradía. Es una bonita costumbre que todavía se conserva (Surqué M., 2019).

En algunas ocasiones la cofradía de la Virgen Rezadora es invitada por otros grupos del municipio para que los acompañen en sus celebraciones, por ejemplo, el 29 de septiembre en la cofradía de San Miguel y en 2019 lo hizo el último domingo de enero, durante el rezado principal de la Virgen de Morenos.

Gastronomía

Como suele suceder en la mayoría de cofradías del país, la gastronomía es un elemento de gran importancia, ya que posee un simbolismo y es parte de la cultura religiosa del municipio de Mixco, tal como aparece en una nota periodística:

Una de las costumbres que tiene cada una de las cofradías, en especial las indígenas, es vender algún alimento el día de la fiesta o los anteriores, con el fin de recaudar fondos. Así, por ejemplo, en Mixco, la hermandad de Jesús Nazareno para Jueves santo hace frijoles blancos con pescado. La de la Virgen de Guadalupe, chuchitos o tamal para el rezado. La de las Ánimas, curtido con queso y frijol negro: la hermandad de la Cruz, caldo de res con achiote y frijol. Santo Domingo, caldo de res rojo. Jesús Nazareno, xuco y riyuc, seis domingos antes de la Semana Santa. El riyuc es masa de maíz amarillo disuelto en agua, jengibre, rapadura, semilla de maíz, canela, hirviéndose 5 minutos, siendo de sabor dulce. El xuco, es maíz negro que se deja en remojo tres días, se muele, se deja con agua para otro día, se cuele y se deja en la misma agua y se pone a cocer. Una vez espeso, se le aplica cal. Se come con frijoles o piligües, con pepitas de güicoy o ayote molidas y tostadas con sal, cebolla y ajo (Redactor, 1990, pág. 7).

Entre la gastronomía que se conserva en la cofradía de la Virgen Rezadora, se encuentra:

- Atoles: como se indicó en la nota de prensa son dos: shuco y del rihú, de los cuales también se indicó su preparación. Aquí es importante señalar, que la segunda bebida es la que va a complementar el nombre como se conoce a la cofradía y por ende a la imagen: Santísima Virgen Rezadora del Rihú, y es que, de acuerdo a doña Agustina Alonso, por mucho tiempo ese atol era preparado

exclusivamente por la cofradía, de allí que las personas que visitaban a la Virgen durante sus velaciones cuaresmales dijeran: “Vamos al Rihú” (Alonso, A., 2019); y por ende se pasó a conocer a la imagen con ese nombre, título que fue corroborado por el entonces párroco de Mixco, Gilberto Ruíz, quien en sus oraciones la nombraba como: “Santísima Virgen del Rihú” (Surqué, M, 2019).

- Piligües: son frijoles del tipo conocido como “piloyes”, más grandes que los que generalmente forman parte de la dieta cotidiana de los guatemaltecos. Cuando se consumen en la casa sede de la cofradía se sirven en una escudilla de barro y van acompañados de un huevo duro y chile verde.
- Pescado envuelto en huevo: Por lo general se hace el Domingo de Ramos y se reparte entre las personas que han colaborado a lo largo de la Cuaresma.
- Caldo colorado: refirieron las señoras Agustina Alonso y María Surqué, que en algunas ocasiones han elaborado este platillo representativo de la gastronomía mixqueña, que está elaborado con carne de res, la cual ha sido previamente asada; así como de algunas verduras, entre ellas repollo y aderezado con chile y achiote.

Además de las anteriores comidas, durante los fines de semana cuaresmal, es común que se preparen otros platillos de la gastronomía guatemalteca, entre ellos tostadas y plátanos en mole. En el caso de los atoles, desde hace varios años, la señora Alonso, ha contado con el apoyo de una persona, ahora ya anciana quien, desde Lo de Coy, llega caminando hasta la casa

de la cofradía para hacerlo, al respecto: “Ella me dice, no me llame, yo sé mi compromiso y tengo que estar aquí” (Alonso, A., 2019). Otro entrevistado, familiar de la persona en mención, refirió: “Es admirable el trabajo de mi tía, ya está bastante grande, y a pesar de sus achaques, año con año, se viene a pie para colaborar con doña Tinita” (Lemus, 2019).

Nancy Surqué, también ha colaborado en la elaboración de varios de los platillos que son ofrecidos anualmente con el fin de recaudar fondos para sufragar los gastos en que incurre la cofradía para llevar a cabo sus principales actividades. Al respecto comentó:

Creo que el cariño hacia nuestra Madre ya lo traemos en la sangre, cada una de las actividades, el cocinar en medio de fogones con leña, encerrarse los domingos para realizar sus traslados y venta, no es un sacrificio como lo podrían ver otras personas, es un sentimiento de gratitud, de felicidad inexplicable (Surqué, 2019).

Finalmente, señalan las entrevistadas que las ventas año con año han ido disminuyendo, debido en gran parte, a que muchas hermandades y cofradías han empezado a elaborar los platillos que por mucho tiempo fueron propios de la gastronomía de la Virgen Rezadora del Rihú, por lo que los comensales tienen una variada oferta para degustarlos.

Relevancia cultural

Como se ha señalado en varias ocasiones, la cofradía de la Virgen Rezadora es vista por muchos como un baluarte de la identidad poqomam, que a pesar de los cambios socioculturales que a pasos acelerados ha sufrido Mixco, debido

fundamentalmente a su cercanía con la capital de la República, es un espacio que ha sabido mantener su organización, dirigida exclusivamente por personas de ascendencia indígena:

Es grato que, a pesar de muchas circunstancias, la cofradía aún conserva lo mero [auténtico] de nosotros, es importante que todos los mixqueños de cepa, nos sintamos orgullosos de ella y la apoyemos, ya que es de las pocas que quedan de las de nuestra gente (Chajón L., 2019).

Uno de los mecanismos en que se puede plasmar la antigua identidad del pueblo poqomam para el caso de la cofradía del Rihú, es a través de la forma en que se preparan los alimentos y la indumentaria que es reservada para ciertas ocasiones especiales.

Esta es una cofradía que guarda la costumbre. Acá se revisten [vestir la indumentaria tradicional ceremonial de Mixco], para el Domingo de Ramos, para el 24 de diciembre; además toda la cocina es en ollas de barro, piedra de moler y con leña, como era antes (Surqué, M., 2019).

Por lo anterior se puede decir que como bien lo señaló en su debido momento Flavio Rojas Lima (1988), la cofradía y en este caso la de la Santísima Virgen Rezadora del Rihú, es un reducto cultural indígena, que, si bien es cierto, no posee elementos sincréticos como otras del resto del país, ha sido uno de los pocos espacios públicos que ha estado en poder de los poqomam.

Comentario final

No obstante, la modernidad, globalización y los cambios sociales y culturales, las cofradías continúan teniendo peso en varias de las comunidades guatemaltecas, llegándose a constituir

en guardianes de la fe y la identidad local, tal como lo demuestra la presencia desde una época indeterminada en Mixco, de la cofradía de la Virgen Rezadora o del Rihú. Expresiones de fe, religiosidad, cultural e identitarias giran en torno a esta imagen de la Virgen Dolorosa, muchas de las cuales no son conocidas por los lugareños, pero que forman parte de la historia de uno de los municipios guatemaltecos que ha perdido a pasos acelerados muchos de sus elementos sociales y culturales que lo identificaban del resto del país.

A pesar de los procesos acelerados de la pérdida de la identidad cultural del municipio de Mixco, los cuales se hicieron más latentes a lo largo del siglo XX, en el interior de varios de sus vecinos, la misma aún se encuentra vigente, expresada y ligada en este caso a expresiones de índole religiosa, razón por la cual participan en ella. Es por ello, que es importante que dichas manifestaciones sean conocidas y preservadas en el seno de la comunidad, pero, sobre todo, que se fomenten dentro de las nuevas generaciones, ya que de ellos va a depender su continuidad o extinción. Es una tarea bastante ardua. Queda pues, en manos de los mixqueños, luchar por dicho cometido. Se pretende que, con este pequeño aporte del Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala, se conozca un poco más sobre la historia y cultura religiosa del “Pueblo de loza pintada”, Mixco, uno de los 17 municipios que integran el departamento de Guatemala.

Referencias

Bibliográficas

- Álvarez, M. (1982). *Algunas esculturas de la Virgen María en el arte guatemalteco*. Guatemala: Impresos Industriales.
- Boff, C. (2012). *Dogmas Marianosa*. Buenos Aires: Editorial Claretian.
- Butler, A. (1965). *Vidas de los Santos, Tomo III*. México: C. I. John W. Clute, S.A.
- de León, M. (2011). *Monografía del Municipio de Mixco*. Mixco: S.E.
- Flores, E. (1982). Mixco y sus cofradías de Santo Domingo de Guzmán y Morenos. *Estudios*, 107-130.
- Juarros, D. (1999). *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*. Guatemala: Academia de Geografía e Historia.
- Larraz, P. C. (1958). *Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Llamas, E. (2004). Nuestra Señora la Virgen de los Dolores. En *Año Cristiano Septiembre* (págs. 287-299). Madrid: EDIBESA.
- Montes, S. (1977). *Etnohistoria de El Salvador, Tomo II*. San Salvador: Ministerio de Educación.
- Recinos, A. (2001). *Crónicas Indígenas de Guatemala*. Guatemala: Academia de Geografía e Historia Guatemala.
- Rojas, F. (1988). *La Cofradía: reducto cultural indígena*. Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteco.

Hemerográficas

Redactor. (28 de enero de 1990). Finaliza la fiesta de Morenos. *Prensa Libre*, pág. 7.

Archivo

Alvarez, M. (1797). AHAG. Fondo Diocesano. Sección Vicaría de los Sacatepéquez.

García, F. (1860). Autos de visita. Guatemala: AHAG, Visitas canónicas, Tomo 50, 1860-1865.

Entrevistas

Alonso, A. (14 de marzo de 2019). Entrevista. Entrevistador: Deyvid Molina.

Alonso, M. (24 de marzo de 2019). Entrevistador: Deyvid Molina.

Chajón, A. (1 de marzo de 2019). Entrevistador: Deyvid Molina.

Chajón, L. (7 de abril de 2019). Entrevistador: Deyvid Molina.

Cos, M. (14 de febrero de 2019). Entrevistador: Deyvid Molina.

Fuentes, R. (24 de marzo de 2019). Entrevistador: Deyvid Molina.

Gómez, O. (14 de febrero de 2019). Entrevistador: Deyvid Molina.

Lemus, J. (11 de noviembre de 2019). Entrevistador: Deyvid Molina.

Surqué, M. (14 de marzo de 2019). Entrevistador: Deyvid Molina.

Surqué, N. (28 de febrero de 2019). Entrevistador: Deyvid Molina.



Figura 1. Imagen de la Santísima Virgen Rezadora del Rihú, en su sede. (Molina)



Figura 2. Elaboración del atol del Rihú el Domingo de Ramos. (Molina)



Figura 3. Atol del Rihú, bebida que se cree dio nombre a la imagen de la Virgen Rezadora. (Molina)



Figura 4. Otra de las bebidas que se consumen durante las velaciones de la Virgen Rezadora es el atol shuco. (Molina)



Figura 5. Los piligües son una de las comidas que tradicionalmente se degustan en la cofradía de la Virgen Rezadora durante los domingos de Cuaresma. (Molina)



Figura 6. Señora Agustina Alonso, primera capitana de la cofradía de la Virgen Rezadora. (Lemus)



Figura 7. Altar de velación de la Santísima Virgen Rezadora del Rihú, Domingo de Ramos de 2019. (Molina)



Figura 8. Las notas de la marimba acompañan las velaciones en honor a la Virgen Rezadora. (Molina)



Figura 9. Rostro de la imagen de la Virgen Rezadora. (Molina)



Figura 10. Estandarte de la cofradía de la Virgen Rezadora al inicio del cortejo procesional del Lunes Santo del 2017. (Molina)



Figura 11. Un gallo en conmemoración de la negación de Cristo por parte de San Pedro, acompaña el cortejo procesional la tarde del Lunes Santo. (Molina)



Figura 12. Un integrante del escuadrón de Ángeles Llorones porta uno de los elementos asociados a la Pasión y muerte de Jesucristo. (Molina)



Figura 13. El Cristo de las Ánimas es llevada por los niños. (Molina)



Figura 14. Cortejo procesional de la venerada imagen de la Santísima Virgen Rezadora del Rihú, Lunes Santo de 2019. (Molina)



Figura 15. Perfil de la imagen de la Virgen Rezadora, donde se aprecian sus manos en señal de rezar. (Molina)



Figura 16. Procesión de la Virgen Rezadora del año 2017. (Molina)



Figura 17. Cortejo Procesional del 2018. (Molina)



Figura 18. Al centro doña María Surqué y a la derecha, la señora Agustina Alonso, acompañadas de otra dama la noche del 24 de diciembre, cuando se reúnen varias cofradías. (Lemus)